¿Que causa que la sociedad decline?

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Qué yace tras la declinación de una gran civilización? Varias causas han sido citadas para la retrocesión de las grandes culturas y pueblos. Uno de los factores más comúnmente citados en tales catástrofes de la historia es el deterioro de la moral. Podemos asumir que las gentes de tales civilizaciones infortunadas no estaban conscientes del efecto de sus prácticas sobre el estado y su futuro. Los hombres siempre actúan por lo que creen que son los mejores intereses individuales y colectivos. Por consiguiente, decir que existió una deficiencia moral en un particular tiempo de la historia, es implicar su medida por algún estándar.

¿Cuál será el criterio por el cual una era o cultura juzgará la moralidad de otra? Ninguna teología simple o código religioso es aplicable como guía de medida. Ningún pueblo, indiferente de sus doctrinas religiosas, ha alcanzado la perfección moral que aquella expone. La respuesta relacionada con la declinación de una sociedad no se encontrará en el alejamiento de un sistema prescripto. Más bien, se encontrará en el cambio de los *valores personales* del individuo.

La principal motivación de los seres humanos es gratificar las exigencias de su ser. Aparentemente, ha existido una jerarquía de tales demandas realizadas por a hombre. Aquellas demandas que han sido acreditadas como altas en la escala han llegado solamente cuando a hombre ha desarrollado la totalidad de su ser; simplemente, ciertas demandas surgieron en la consciencia humana sólo cuando pareció ser una necesidad para ellas.

Cada una de estas exigencias tuvo, en su cumplimiento, un *valor* para el hombre. Este valor fue la satisfacción que proporcionaron, el resultado y sensación. Ello constituyó un "bien", aunque tal designación de bien aconteció mucho tiempo después en el gradual ascenso del hombre.

Esos primeros valores deben haber sido principalmente orgánicos. Tanto como la antropología puede determinarlo, el *homo erectus,* es decir, la primera criatura similar a un hombre que caminaba erguida, tenía solamente valores orgánicos. Alimento, refugio y estímulos de apareamiento fueron impulsos instintivos. Los hombres de ciencia no están seguros de que esos seres prehistóricos estuvieran siquiera conscientes del placer como un valor en sí mismo. En otras palabras, es muy probable que ellos solamente buscaran aquello que facilitara el presente agravamiento de la exigencia o del apetito. Como una analogía, un animal caza por comida, no debido a algún ideal o a la gratificación que él pueda proporcionar. Esas son condiciones secundarias y no una motivación primaria.

Valores humanos

Con aquellos tipos de avanzada vida humana como el Neanderthal y esos hombres de la era neolítica, existe evidencia de la formación de valores

humanos. En Francia, España y África, los cazadores de ese tiempo dejaron inscripciones y pinturas en los muros de las cavernas, representando los valores que ellos tenían. En esos muros vemos escenas de caza y animales buscados para proporcionar satisfacción a las exigencias de los cazadores. También se muestran los cueros y los cuernos de los animales removidos con propósitos de fabricar implementos y armas, como así mismo para juntar hierbas y raíces.

El hombre Cro-Magnon, un posterior ejemplo del ascenso del hombre, revela un definido avance en los valores establecidos. Él enterraba a sus muertos en hoyos poco profundos, cubriéndolos con piedras para evitar que el cadáver fuera devorado por las bestias salvajes. En el hoyo colocaba utensilios de hueso y piedra, pertenecientes al fallecido. En el muro pintaba toscos cuadros representando una forma de ceremonia fúnebre para el desaparecido.

En estas cosas vemos un valor colocado sobre la vida en sí misma. No fue precisamente el impulso instintivo de adquirir aquello que era necesario para sobrevivir; más bien, aquello concebía a la vida como teniendo también un valor muy fuera de eso en que dependía. Fue un deseo para (y una creencia en) una existencia continuada después de la presente.

Otros valores se formaron en la gradual evolución de la adoración del hombre de los fenómenos naturales. Esta fue la realización de su ser finito en contraste con las incontrolables e inefables fuerzas de la naturaleza. Aplacar esas fuerzas, usarlas, resultaría en un "bien" personal. Existían experiencias conscientes; sentimientos placenteros que no estaban relacionados con apetitos y los sentidos periferales.

Existía también una euforia, un sentido de bienestar muy diferente de cualesquiera otras sensaciones experimentadas. Por ejemplo, existía orgullo en el reconocimiento acordado al hombre por sus compañeros por algún logro, como también la simpatía y la compasión que se sentía cuando algún asociado íntimo demostraba molestia y dolor. Había alegría, estimulo de la conquista de los obstáculos del medio ambiente o en el conflicto con animales u otros humanos.

Valor preeminente

La jerarquía de valores del hombre aumentó con el crecimiento del intelecto, la imaginación y la razón. Él podía extraer de la experiencia aquellos elementos o valores que eran preferidos. Él podía combinarlos para constituir un ideal, una condición o estado de *valor preeminente,* uno del que podría anticipar un mayor placer. Cada reacción fue gradualmente categorizada por el hombre en relación a su valor para el *ser.*

Pero a medida que el hombre asía cada grupo de nuevos valores no descartaba los primeros. Continuaba reteniendo los valores básicos de la fuerza de vida y sus apetitos orgánicos. Estas fueron las satisfacciones buscadas junto a los deseos mentales y el disfrute de placeres estéticos. Además, todos estos valores no fueron igualmente aceptados por todos los hombres. En algunos, ciertas clases de placeres daban una mayor

satisfacción que otros. A estos, entonces, se les concedía prioridad, eran los que más se buscaban, excluyéndose a los otros.

La característica distintiva de la vida siempre ha sido para el hombre el bien específico que el individuo ha derivado de ello. A unos hombres, debido a la herencia, están más adaptados a los valores que están únicamente relacionados con las pasiones y los apetitos. Ellos pueden tener conocimiento de los otros valores que son aceptados por otros hombres, pero son incapaces de tener una misma respuesta a ellos.

Los valores de la vida que el hombre ha definido *superiores* o *transcendentes* no son así llamados porque hayan surgido más tarde en su evolución. Esta distinción fue conferida sobre esos valores porque ellos dieron eminencia al Homo sapiens, es decir, el hombre moderno. Estos valores que él adquirió después lo colocaron muy aparte de toda otra vida animal. El hombre es el único animal, biológicamente halando, que atribuye un valor a esas abstracciones como la justicia, la verdad y la belleza. Los valores, entonces, que expanden la consciencia del hombre (su consciencia a la realidad dentro y fuera) son unos con méritos para ser llamados "más altos".

Civilización

Una civilización es gente trabajando colectivamente para su bienestar. No obstante, eso es más que una mera unidad de esfuerzos. Es una sociedad que refleja un aumento en los altos valores de la vida, que agregarán a la probidad del hombre. Los antiguos griegos definían como "bárbaras" a las otras civilizaciones que ellos creían carentes de esos valores más altos. Una gente verdaderamente civilizada, entonces, (de esa concepción) es aquella que reconoce ciertos valores como elevadores el género humano, como dándole un más alto status que un mero apetito motivado por lo animal.

Mientras esos valores más altos adquieren prioridad en el idealismo y la conducta humanos, existe un avance general en la civilización. Por avance significamos el esfuerzo por alcanzar aquellas empresas que promueven el intelecto y las llamadas virtudes morales. Sin embargo, donde están concernidos no existe universalidad. Una conducta aceptada por alguna gente o religión puede estar condenada por otra.

Sin embargo, la sociedad tiene un medio para determinar los altos valores a despecho de las discrepancias existentes en las variaciones teológicas. Existe esa percepción de una sensitividad interna que el hombre tiene en relación con su conducta y que él es capaz de exhibir. Esta cualidad fue gradualmente despertada dentro de él durante eones de tiempo.

El ser del hombre es trino en función. Lentamente ha venido a percibirlo a través de las edades. El humano es *cuerpo, mente* y *ser transcendente.* La religión y la filosofía llaman alto a este ser transcendente. Estos elementos trinos no son elementos separados sino funciones relacionadas de la totalidad del ser del hombre. Como una analogía, si pensamos del hombre como siendo un instrumento musical de cuerdas, entonces la mente y el ser

transcendente son las cuerdas que la consciencia humana, sólo más recientemente, en su largo ascenso, ha llegado a reconocer y usa.

Las masas de gentes en algún grado han encontrado los más bajos valores de la vida más fácilmente realizados y alcanzados. Una civilización de un orden más alto es principalmente lograda por un relativamente mas pequeño número del populacho dispuesto a practicar una necesaria autodisciplina. Esta disciplina consiste en colocar y en mantener los valores que el hombre realiza en orden jerárquico.

Tal núcleo de gente en una civilización avanzada prohibe que se transformen en dominantes los valores de los placeres sensuales, del materialismo absoluto. Esta relativa minoría de gentes debe mantener un idealismo abstracto, ese que representa al ser transcendental, (el "bien más alto"), siempre conspicuo como un propósito social de la sociedad. Los valores sociales deben ser aquellos que evitan la retrocesión del hombre al status de un animal bajo, que es una declinación de su gran potencial.

La perversión de los apetitos, la lujuria, la concupiscencia, la agresión desenfrenada, la licencia, la promiscuidad, deben mostrarse como agravios sociales, cualesquiera que sean las connotaciones o edictos religiosos. Como una analogía, no está bien matar por pura maldad, no solamente por cualquiera proscripción moral sno en sus efectos, que resultan en la destrucción de la sociedad.

Una sociedad, una civilización, declinan como sus *valores* retroceden. Cuando la belleza, la armonía, el placer que proviene de la gratificación de los sentimientos del ser transcendente se desvanecen, entonces desciende el idealismo social. Si la prosperidad, poder y gloria de posesión se mantienen como siendo el summum bonum, los más altos bienes y valores de la gente, ellos, eventualmente, destruyen a la más fuerte de las sociedades.